

INMIGRANTES ITALIANOS EN COSTA RICA: ESTUDIO DE SU INTEGRACION MEDIANTE FUENTES ORALES

*Rita Bariatti L.**

Consideraciones generales

"Aunque en tu seno una enemiga suerte
de días oscuros me hubiese al mal expuesto,
te destiné en mi corazón un puesto
en que gratitud habrá hasta la muerte."

Así se expresaba en 1893, en un soneto dedicado a Costa Rica, un campesino italiano que unos años atrás había trabajado en nuestro país, para luego regresar definitivamente a su patria¹.

En 1931, el hijo de un emigrado italiano radicado en Costa Rica afirmaba:

"Me siento el primero de los costarricenses sin que ello me impida sentirme, irrenunciablemente, el primero entre los italianos, pues que en mi alma conviven sin excluirse, antes por el contrario, fortaleciéndose como los afluentes de una arteria que marca el sendero de un destino, esos dos sentimientos patrióticos"².

Son versos y palabras que nos llegan del pasado, reminiscencias dispersas de sentimientos, expresión de un punto de encuentro entre dos sociedades, dos culturas.

* Licenciada en Historia, Escuela de Historia Universidad Nacional.

Cada emigrante deja su tierra con un bagaje cultural ya internalizado. ¿Qué impacto le puede producir el desarraigarse de su medio para insertarse en otro? Se ha dicho que, al emigrar, el individuo "... rompe con los vínculos primarios de su lugar de origen para entrar en un mundo extraño... con costumbres diferentes y que pueden rechazarlo"³. Al sumergir el inmigrado su propia cultura en otra cultura, enfrentará problemas de adaptación y crisis de identidad; deberá adquirir inevitablemente una nueva sensibilidad⁴. Se ha dicho que el resultado de la asimilación no es la eliminación final de las entidades del grupo inmigrante, sino el desarrollo de una estructura plural⁵. Además, se considera que el inmigrado será asimilado cuando "siente" que pertenece a la nueva sociedad⁶.

Nuestro interés específico por la inmigración italiana en Costa Rica, nos ha motivado en inquirir también lo relacionado con su integración⁷. Sobran juicios nacionalistas acerca del potencial de asimilación del italiano en general, como el siguiente: "Además de adaptarse rápidamente a las costumbres de otro país y de aprender con facilidad otro idioma, los italianos tienen la inteligencia viva, la cordialidad, el carácter abierto y sociable, el espíritu ahorrador, el orden y la sobriedad."⁸

Aparentemente, existían en Costa Rica condiciones favorables para el inmigrante; en 1931, se afirmaba en forma hierática: "Los italianos que hemos llegado a estas playas, en todo tiempo, hemos encontrado nuestra tierra de promisión, pues pocos son los que hayan vivido aquí solo un tiempo efímero o que, sobre esta tierra que les prodigó hospitalidad y cariño no hayan establecido definitivamente su vivienda"⁹. Sin embargo, no queremos aquí medir en forma exhaustiva la relación entre las dos culturas y sus consecuencias, sino, más modestamente, evaluar unos cuantos aspectos conexos al proceso de asimilación. Como afirma Herskovits, "no se han inventado aún los métodos a emplear para estudiar los resultados del contacto entre pueblos en términos de culturas. Al contrario, los estudios realmente importantes del contacto cultural han sido los que han tomado sólo un aspecto y hasta un rasgo en un determinado tiempo."¹⁰

No obstante, son más de uno los tópicos que intentaremos analizar en este trabajo. En primer lugar, se indagará el status socio-económico del grupo en estudio, puesto que la absorción económica es la condición esencial de la integración¹¹. Luego, se investigará la supervivencia de algunos

rasgos culturales originarios, tales como el idioma, la dieta y la persistencia de aficiones que los estereotipos generalmente asocian a los italianos, como el *bel canto*, los juegos de naipes y de *bocce*. Por su parte, datos como la constancia de reunirse con los connacionales y la pertenencia a asociaciones italianas corroborarán la tendencia a la cohesión grupal. Además, se investigarán algunos elementos de participación del grupo a la nueva estructura, como el uso del idioma español, el casamiento con costarricenses, la naturalización u opción y la pertenencia a asociaciones costarricenses. En fin, se buscará conocer su actitud frente a la problemática de la segunda guerra mundial. Esas mismas variables se investigarán en descendientes de inmigrados italianos.

Se ha dicho que la integración es un proceso largo, que debe considerarse en términos de generaciones¹². Sin embargo, desde antes de comenzar esta investigación, en nuestros contactos con la comunidad italiana logramos percibir que los rasgos culturales traídos habían perdurado poco, mientras que como representación mental hubieran debido ser resistentes al tiempo. Por lo tanto, sólo circunstancias especiales podrían explicar ese afán del inmigrado italiano en asimilarse a la sociedad costarricense. Así, el "sentirse italiano" debería inevitablemente haber desaparecido en forma paulatina a través de las generaciones, que obviamente tienden a identificarse con los países que los vieron nacer.

El material humano seleccionado ha comprendido en primer lugar 33 inmigrados, cuyo arribo a Costa Rica se verificó en los años de 1919 a 1937. Esta periodización obedece a un factor limitante como lo es la imposibilidad de encontrar italianos sobrevivientes de inmigraciones anteriores a nuestro siglo, y es justificada también por la necesidad de formar un grupo lo más homogéneo posible, es decir un medio organizado por el mismo conjunto de relaciones socioculturales. Así, nos hemos centrado en italianos que llegaron a tierras costarricenses en la época de interguerra, que tuvieran por lo menos cuarenta años de vivir en nuestro país y que enfrentaron una difícil experiencia común durante el período de la segunda guerra mundial, habiendo Costa Rica declarado la guerra al Eje en diciembre de 1941. En esa circunstancia, el gobierno costarricense, al igual que la mayoría de las naciones de América Latina, aplicó sanciones contra italianos y alemanes residentes en el país, instituidos a través de la "Junta de Custodia de la Propiedad de los Nacionales

de los países en guerra con Costa Rica¹³. Otro hecho que afectó a la colonia italiana durante la segunda guerra mundial fue una manifestación de turba urbana, que se verificó en el centro de San José el 4 de julio de 1942, resultando directamente perjudicado un buen número de establecimientos comerciales pertenecientes a italianos¹⁴.

La muestra disponible resulta algo significativa, si consideramos que en 1927 vivían en San José 162 inmigrantes italianos, de los cuales sólo 73 habían emigrado entre 1919 y 1926. De 1927 a 1937 se registraron en el Consulado de Italia en Costa Rica alrededor de 140 inscripciones de emigrados residentes en San José. Estos datos hay que considerarlos con la precaución de que no sabemos si esos inmigrantes permanecieron en suelo costarricense o regresaron a su tierra.¹⁵

Luego, nuestro estudio se ha ampliado a descendientes de inmigrantes a nivel de segunda y tercera generación, todos nacidos en Costa Rica. Se seleccionaron 40 hijos y 40 nietos de antiguos emigrados, cualesquiera fueran las fechas de emigración. La edad mínima requerida era de 35 años, para que se suministrara una información lo más coherente y homogénea posible. Se escogió uno por cada familia, el primogénito o en su falta, el siguiente hermano. Esta preferencia tenía el fin de evitar la inclusión de patrones de comportamiento familiar, que desvirtuaran los resultados. Tomando en cuenta lo anterior, consideramos como suficiente la representatividad numérica de estos dos grupos

En todos los casos analizados, se trató de residentes en la ciudad de San José. Preferimos el asentamiento urbano sea porque los censos siempre han señalado preponderancia en la residencia de italianos en la Provincia de San José, sea en cuanto se ha demostrado que ese tipo de establecimiento bien se diferencia del rural en lo que se refiere a posibilidades de asimilación¹⁶.

La documentación escrita existente sobre el tema que queríamos desarrollar no podía llenar nuestras interrogantes: se trataba de hechos que escapaban a la escritura. Se recurrió así a la encuesta oral, siendo la historia oral el método que conviene aplicar en el estudio de grupos sociales cuya historia se encuentra ausente o distorsionada en el documento escrito¹⁷. Especialmente en estos últimos años se ha observado un renovado y difuso interés por la historia oral, proporcionando ésta informaciones sobre las representaciones

mentales¹⁸. Se ha afirmado que la fuente oral " contribuye a pluralizar las voces del pasado ... y esta pluralización debe inducir al investigador a adoptar una visión pluralista del valor de sus fuentes"¹⁹. Para lograr nuestro objetivo, intentaremos entrar en la historia de la mentalidad, buscando reconstruir un comportamiento y una sensibilidad colectivos con base en encuestas. De allí, sacaremos conclusiones, apoyándonos en la reiteración estadística de los datos resultantes. Cuando sea posible, realizaremos una confrontación con las pocas fuentes escritas.

Una entrevista viene a ser el resultado de un proyecto común, en que tanto el investigador como el informante están comprometidos. Sin embargo, el contenido de la fuente oral depende casi exclusivamente del trabajo del entrevistador: es éste el que selecciona la gente, pregunta, estimula, dialoga, favorece confianza. De ahí que el control del discurso histórico permanece en manos del historiador ²⁰, el cual debe sobrepasar el "punto de saturación" para asegurarse la validez de las conclusiones²¹.

Por lo que concierne a nuestra guía de la entrevista, aunque hubiéramos preparado un formulario para recoger los datos acerca de los cuales queríamos ser informados ²², en la práctica no se siguió rígidamente su esquema. No quisimos acosar al entrevistado con preguntas seguidas para no caer en la formalidad rígida de una encuesta tipo "a cada pregunta una respuesta". Generalmente fueron suficientes las primeras preguntas para que el entrevistado se sintiera puesto en camino y empezara a hablar por sí solo, anticipando las demás interrogantes; obviamente, fue necesaria la orientación de vez en cuando. Por lo tanto, nuestra actitud fue ora directiva ora no directiva, en la medida en que había conciencia de lo que ya se conocía sin preguntarlo y de lo que faltaba saber. La escucha fue atenta pero no pasiva, ni dejando charlar al entrevistado sin control, ni hablando en su lugar.

La posibilidad de conocer personalmente y compartir, por espacio de más de veinte años, con la comunidad italiana residente en San José, nos ha facilitado el acceso a la información y a la confianza necesarias. Especialmente en el grupo de los inmigrados se nos ha recibido en forma amistosa, hasta con entusiasmo; se tuvo la impresión de que esa minoría olvidada esperara ese momento, en que alguien quisiera escuchar el desahogo de toda su experiencia de vida.

El oyente era "uno de ellos"; no se percibía desigualdad de relaciones. Esos inmigrados tenían mucha necesidad de hablar, ninguno nos ha dicho "no tengo nada que decir" o "mi vida no es interesante". Vienen a la mente las palabras de René Allio: "Sus vidas son otras tantas aventuras oscuramente heroicas y triviales al mismo tiempo, llenas de peripecias, construidas sobre largas conquistas y bruscas caídas."²³ Algunos eran locuaces, narraban sin detenerse, otros eran más lacónicos; a veces llegaron a contar verdaderos relatos de vida. Muchos recordaban impresiones, anécdotas, enseñaban fotografías y documentos personales. Sin embargo, aunque se tratara de un relato de vida más o menos completo o de respuestas algo escuetas, en todo caso proporcionaron la información requerida, permitiendo enriquecer nuestra estadística.

Las entrevistas, efectuadas entre 1978 y 1989, se desarrollaron parte en italiano y parte en español con los inmigrados, y en idioma español con los descendientes. Se realizaron en los domicilios de los mismos, lo que posibilitó percibir la atmósfera de su vida; en varios casos fueron necesarios varios encuentros. Nuestra intención era de grabar en cintas las conversaciones-encuesta de los inmigrados, sin embargo la mayoría de ellos, en modo particular los más ancianos, no permitieron que se registrara o perdieron visiblemente la tranquilidad y la naturalidad al hablar. En este último caso, alegando un pretexto, nosotros interrumpíamos la grabación, y en realidad al rato la conversación se normalizaba. Al final de cada encuentro se preguntó al entrevistado la autorización para eventualmente mencionar sus datos personales, pero en muchos casos se nos pidió el anonimato. Luego, los formularios ya completos se clasificaron según un código²⁴.

Antes de analizar los resultados de esta investigación, nos parece conveniente caracterizar brevemente la inmigración italiana en Costa Rica. Esta, aunque cuantitativamente modesta, resulta importante, a partir de fines del siglo XIX, si se compara con las demás inmigraciones europeas a nuestro país, aparte la española²⁵.

Se han tipificado cuatro aspectos distintos dentro de ese mismo fenómeno migratorio²⁶. El primero se refiere a la inmigración esporádica (1821-1886), de escasa representación numérica y dedicada preferentemente al comercio, procedente desde múltiples regiones de una Italia aún no consolidada.

Un segundo aspecto se relaciona con un flujo inmigratorio masivo, acontecido en los años de 1887-88. Los inmigrantes procedían en su mayoría desde la provincia de Mantua, al norte de Italia en la Región de Lombardía. Se trataba de una zona agrícola que para esa época enfrentaba serios problemas económicos y un intenso movimiento de protesta campesina denominado *La Boje*, a raíz del cual la ciudad de Mantua se convirtió en el centro de unificación del naciente movimiento obrero y socialista italiano y fue escogida como sede de congresos. En dos embarques llegaron al país 1433 trabajadores, braceros contratados para finalizar el ferrocarril al Atlántico. Es notoria la huelga organizada, unitaria y firme que esos inmigrantes declararon, a partir del 20 de octubre de 1888, contra el empresario Keith, posible reflejo del ámbito de procedencia. Seis meses más tarde, un 60% de los huelguistas obtuvo la repatriación. Los demás decidieron radicarse en Costa Rica, ocupándose con preferencia de actividades comerciales; en varios casos escalaron posiciones socio-económicas destacadas. Esta inmigración marcó el comienzo de una comunidad italiana numéricamente consistente.

La tercera fase inmigratoria contempla flujos cuantitativamente débiles y discontinuados por las dos guerras mundiales, ubicados entre 1889 y 1960. Los emigrantes procedían desde dos regiones con particular problemática de absorción de mano de obra: la ya mencionada provincia de Mantua y la provincia de Cosenza (Región de Calabria, en el sur de Italia), zona también afectada por constantes crisis agrícolas y desaparición de una industria de la seda tipo *domestic-system*. En Costa Rica, se dedicaron preferentemente al trabajo independiente, en las ramas del comercio y de la artesanía. A este grupo pertenecen los inmigrantes que entrevistamos para el presente trabajo.

Un último aspecto se refiere a la colonización de la zona rural de San Vito de Java (en las décadas de 1950-60), fenómeno de inmigración familiar planificada. Provenientes de la Italia problemática de posguerra, los colonos presentaron una gran heterogeneidad en la procedencia regional y en la ocupación previa. La colonización los canalizó hacia un nuevo trabajo común, conformando terratenientes dedicados casi exclusivamente al cultivo del café.

Resultados

1 Los Inmigrados

De los 33, 28 eran hombres y 5 mujeres. Procedían en su casi totalidad desde las zonas de Mantua y de Cosenza. Todos, sin excepción, habían llegado teniendo parientes o amigos ya residentes en Costa Rica, "los parientes en el lugar de destino tienen una notable influencia en la decisión de migrar"²⁷. En el momento de efectuar la entrevista, su edad oscilaba entre 63 y 91 años. Habían emigrado teniendo de un mínimo de 14 años a un máximo de 32 años, en plena edad productiva. Sus vidas podrían resumirse en un lema: "trabajo y ahorro".

a *Las mujeres*

Todas ellas se habían casado en Italia con italianos y habían llegado a Costa Rica con sus maridos (2 casos) o para reunirse con ellos (3 casos); cuando fueron entrevistadas, dos habían enviudado. Todas eran amas de casa en su tierra, al igual que aquí.

Las cinco hablan en el hogar exclusivamente dialecto o italiano, su léxico español es bastante limitado. El arraigo a la dieta italiana es evidentísimo, siguen cocinando según antiguas recetas italianas, con platos de complicada elaboración en los días festivos. Los entretenimientos de juego de naipes y de *bocce* son excluidos de sus vidas, la costumbre indica que se trata de prerrogativas exclusivamente masculinas. La "ópera" encontró sólo una aficionada, que dijo "pero nunca la oigo"²⁸. Sus vidas resultan muy restringidas al hogar, salen para ir a la iglesia, para acompañar al marido y a los hijos en las grandes ocasiones o para hacer compras; en tres casos es el marido el que siempre hace (o hizo) los gastos rutinarios de la casa. Las pocas reuniones las efectúan con parientes y paisanos; en todo caso ha resultado excluida la pertenencia directa a asociaciones italianas y costarricenses. Sólo se ha registrado un caso de naturalización; la misma era la única que había sufrido directamente la intervención de la Junta de Custodia, teniendo que seguir al esposo a un campo de concentración en Estados Unidos, donde "nos trataron bien"²⁹.

En conclusión, encontramos en estas mujeres una actitud temerosa respecto a la participación en el ambiente costarricense. Su mentalidad, por esa condición de aislamiento

en que han vivido, ha permanecido casi intacta en el nuevo medio. Aparentemente el tiempo se ha detenido para ellas, nos parece que no ha habido una adecuación normal a la evolución de las costumbres, inevitable si hubieran permanecido en su tierra. Una señora que había regresado de visita a su pueblo después de 52 años, afirma: "ahora todo es distinto, las campesinas tienen su *cinquecento* y te gritan *ciao* mientras pasan manejando."³⁰.

b *Los hombres*

Si salieron de su tierra como jornaleros, aprendices y al máximo artesanos, su escalada socio-económica fue relevante. En el momento de las entrevistas, los datos profesionales dieron como resultado 15 comerciantes, 10 rentistas (luego de ejercer el comercio) y 3 industriales; la categoría de comerciante cubriría entonces el 89%, y casi la mitad de este porcentaje son o fueron propietarios de cantinas. Esta preponderancia de comerciantes sugiere una tendencia del grupo italiano en Costa Rica hacia la especialización profesional, ya corroborada desde los censos de principios de este siglo³¹. Al respecto, hemos comprobado que frecuentes fueron las ayudas efectivas (préstamos a largo plazo y sin intereses, incorporaciones en un comercio ya establecido, orientación en general) que los inmigrados ya enraizados en Costa Rica brindaron a sus paisanos y parientes recién llegados³². En fin, parecería casi obvio generalizar afirmando que los inmigrados italianos encontraron su "tierra de promisión" en nuestro país. Pero ¿qué fue de los innumerables italianos que regresaron para siempre a su patria, sin lograr grandes éxitos? Todos los testimonios reportaron conocer casos de parientes, amigos o conocidos que "no aguantaron y regresaron", contrariamente a lo que se afirmaba en los años de 1930.

En cuanto al idioma, mientras un 60% de los encuestados se expresa sólo en español en la familia, el 40% emplea ocasionalmente también el italiano y el dialecto. Su habla, independientemente de la lengua empleada, tiene aún mucha inflexión regional originaria. Se nota una marcada tendencia general a mezclar palabras españolas e italianas, y a españolizar el italiano e italianizar el español. Además de una plausible confusión entre dos idiomas ¿sería porque el migrante "por perfecto que sea el aprendizaje del nuevo

lenuje, jamás logrará en la comunicación la plenitud y el significado afectivo que obtenía en su lugar de origen"?"³³.

El rasgo cultural más arraigado del grupo es la alimentación, 27 sobre 28 contestaron que no podían prescindir de consumir con bastante frecuencia sus *spaghetti*, *tagliatelle*, *gnocchi* o *risotto*. Dice uno de los inmigrados: "yo mismo cocino los macarrones el domingo para mi familia y mis amigos"³⁴; refiere otro: "mi esposa costarricense cocina según las recetas de mi pueblo, las ha aprendido de mi madre"³⁵.

La ópera no es particularmente popular, es apreciada sólo en un 21%. Muy pocos juegan naipes y *bocce*, en ambos casos el porcentaje es del 14%; dicen: "nos vemos en la Casa Italia, antes eramos más"³⁶. Tres cuartos son socios, aunque no necesariamente frecuentadores, de ese club³⁷. Al mismo tiempo, casi un 46% resulta ser socio de clubes costarricenses.

Es interesante que casi la mitad de los entrevistados han mantenido la costumbre de reunirse entre paisanos los domingos por la mañana, en las bancas del Parque Central de San José o en la Soda Palace. Preferentemente en italiano o dialecto comentan de todo, lo de ahora y lo de antes, lo de aquí y lo de allá. Es un pequeño mundo italiano que ha surgido espontáneo y que se está extinguiendo. Explica uno de los frecuentadores: "cada domingo somos menos, nos morimos, nos enfermamos" y agrega: "los italianos se mueren de tres en tres, cuando se muere el primero, los demás tienen miedo de formar parte del trío"³⁸.

Por lo que concierne al estado civil, los resultados son los siguientes: 20 casados, 7 viudos y 1 soltero. ¿Habrán acatado los italianos residentes en Costa Rica los consejos de corte nacionalista que les llegaban desde una Italia en plena época fascista, tal como el que sigue?

"Decalogo del italiano en el exterior

10. No desees a la mujer extranjera; sino cástate preferentemente con una italiana. Con ella y para ella podrás conservar en tus hijos la sangre y el idioma de tus padres, aún si el destino te obligara a ti y a tus descendientes a quedar lejos de la patria."³⁹

Pues aparentemente no, dado que los resultados marcan que un 63% se había casado con costarricenses, y un 37% con italianas o descendientes de italianos. Dato curioso

es que de los cinco emigrados casados con italianas, tres, ya lograda una buena posición económica, fueron expresamente a su pueblo natal con el fin de conseguir esposa.

Las naturalizaciones fueron sorprendentemente altas, registrándose en un 93% de los casos; todas se realizaron entre 1941 y 1954. Cabe preguntarse si habría sido tan elevado ese porcentaje si no hubiera existido la contingencia específica de la segunda guerra mundial, en que ese proceso se intensificó notablemente.⁴³ Sin embargo, aunque forzado por las circunstancias, es un hecho que el cambio de nacionalidad influye en opacar la mentalidad originaria.

Veintitrés de los 28 entrevistados habían sido intervenidos por la Junta de Custodia durante el periodo de la segunda guerra mundial, tal y como lo habíamos averiguado anteriormente desde fuentes escritas⁴¹. En muchos casos, los bienes incautados cubrían capitales ingentes para la época⁴², y en varios casos sus establecimientos comerciales habían sido atacados el 4 de julio de 1942. Sin embargo, las respuestas fueron sorpresivamente herméticas, evasivas; abundaron las frases tipo "eso pasó", "ya no me recuerdo", "cosas de la guerra". Esa actitud anodina nos pareció bastante extraña: no podía haberse borrado el recuerdo de acontecimientos sufridos tan directamente. Se pregunta Joutard: "¿Por qué un interlocutor omite relatar un hecho que vivió? Por qué una comunidad no recuerda una realidad que marcó su existencia pasada? Falla de memoria, minimización de un fenómeno que no merece ser señalado u ocultación consciente o inconsciente?"⁴³. Frente a un problema tan delicado, nuestra respuesta al respecto se orienta hacia la ocultación, difícilmente discernible entre consciente o inconsciente. Recordando que la memoria colectiva es la afirmación de un grupo, en este caso la respuesta colectiva de los italianos debe relacionarse con su afán de identificación con la comunidad costarricense, "el olvido niega la idea del rechazo"⁴⁴. El silencio de los emigrantes italianos viene a ser más significativo que una respuesta.

Corroborando el proceso de asimilación, no hemos captado grandes nostalgias. Las voces de los antiguos emigrantes nos han contado: "mis negocios están aquí", "viajo todos los años a Italia, pero Costa Rica es mi país", "de aquí son mis hijos, de aquí soy yo", "la nostalgia ya pasó, ahora estoy bien". Son voces de triunfadores, que expresan el arraigo a la nueva tierra después de la larga vivencia.

2 Los descendientes.

La muestra comprende 40 hijos (23 hombres y 17 mujeres) y 40 nietos (22 hombres y 18 mujeres) de viejos inmigrantes italianos. Los datos, sean de hombres como de mujeres, se han analizado en conjunto, en cuanto han mostrado características asimilables.

El *status* profesional en los hijos se presenta como sigue: de los hombres, el 61% es profesional, el 22% comerciante y el 17% industrial; de las mujeres, el 59% se dedica exclusivamente a los oficios domésticos, el 29% es profesional y el 12% oficinista. Aquí se presenta una marcada superación social respecto a los progenitores, cuya mayoría en el caso del padre se había dedicado a trabajos artesanos (especialmente a la rama de la zapatería) y al comercio, y en el caso de la madre a los oficios domésticos. Más relevante aún se encuentra esta tendencia en los nietos, puesto que entre los hombres un 82% es profesional, el 14% es comerciante y el 4% es artesano, y en las mujeres el 56% es profesional y el 44% ama de casa. Sin embargo, este último resultado debe ser interpretado con la salvedad de que la misma evolución social costarricense, aproximadamente a partir de los años de 1950, ha permitido al sector femenino un mayor acceso a los estudios superiores y a la participación en el trabajo.

Respecto al idioma italiano, un 35% de los hijos lo domina por haberlo aprendido *in loco* (en su mayoría por realizar estudios superiores en Italia, hecho que representa verdadero orgullo para los emigrados frente a su comunidad), por haberlo oído en familia (en tal caso también la madre es italiana por nacimiento) o en ambos casos; si se han casado con italiano (a), siguen practicando a su vez el italiano en el hogar. El 65% restante apenas tiene un conocimiento mínimo o prácticamente nulo; si bien muchos de ellos lamentan que sus padres no hayan insistido mayormente en inculcarles el idioma, ninguno ha reforzado ese conocimiento con cursos. Entre los nietos, la situación es bastante diferente: sólo un 15% ha estudiado en Italia (y por lo tanto bien domina la lengua) y otro tanto ha aprendido algunos elementos idiomáticos en la casa; por lo tanto, un 70% nunca ha tenido oportunidad de aprender de padres y abuelos el idioma. Sin embargo, se destaca un hecho singular: un 55% ha realizado o está siguiendo cursos de italiano para aprender o ampliar la lengua; esto posiblemente se puede explicar

como una tendencia a rescatar el origen, a buscar las raíces familiares. Cita Joutard que la nostalgia por "el mundo que hemos perdido" se ha convertido en uno de los sentimientos dominantes de la sociedad occidental, "hoy día...cada uno trata de descubrir el pasado de su familia"⁴⁵.

En cuanto a la dieta, el 75% de los hijos y el 80% de los nietos declaran que aprecian sumamente la cocina italiana, pero sin mantener su tradición en el hogar. Obviamente, las recetas se continúan tan solo en los casos de descendientes de madre también italiana y en los casados con italianos (as).

Entre los hijos, ninguno sigue aficionado al *bel canto* o a los juegos de naipes, mientras que un 10% aún juega *bocce* en la Casa Italia. En cambio, la encuesta entre los nietos ha dado estos resultados: un 45% aprecia particularmente el *bel canto*, un 20% juega *bocce* y ninguno cartas. Parece que la tercera generación busca un rescate de lo que se consideran las aficiones típicas italianas.

Si bien el 55% de los hijos son asociados a la Casa Italia (y de ellos, tres cuartos han heredado las acciones), en su mayoría no la frecuentan; a su vez, el 67,5% es socio y frecuentador de clubes costarricenses. Al respecto un 30% de los nietos ha heredado la acción de la Casa Italia y de ellos la mitad la frecuenta; en cambio, un 75% se encuentra integrado a centros costarricenses. En este aspecto prevalece lo costarricense.

En lo que se refiere al matrimonio entre los hijos, exceptuando 3 solteros, se registra que tres cuartos son casados (as) con costarricense y un cuarto con italiano (a) o descendiente. En los nietos, aparte de 5 solteros, los datos son: un 63% casado(a) con costarricenses, un 28,5% con italiano (a) o descendiente, y un 8,5% con extranjero (a) de otra nacionalidad. Es interesante observar que también en este caso los nietos son más "italianizados" respecto a los hijos de los viejos inmigrantes.

Por lo que concierne la nacionalidad, encontramos que en el momento de la encuesta todos los descendientes poseían la nacionalidad costarricense. Entre los hijos, la opción a la ciudadanía costarricense se había verificado en un 70% de los casos, y en un 12% en los nietos, siendo los demás costarricenses por nacimiento. Para tres cuartas partes de los hijos y una porción insignificante de los nietos, las opciones se dieron en los primeros años de la segunda guerra mundial

(1941-1942), y en alrededor de un tercio de los casos fue "involuntaria", o sea impuesta por sus padres, puesto que eran menores de edad y muchas veces tenían pocos años o hasta meses. Nuestra conclusión es que la guerra había apresurado las opciones, dadas las particulares circunstancias que los italianos residentes en Costa Rica debieron enfrentar durante ese periodo. Es particularmente curioso haber encontrado 19 casos de descendientes que ignoraban su opción, creyendo haber sido siempre costarricenses⁴⁶.

Seis de los hijos había experimentado directamente las medidas de la Junta de Custodia: tampoco ellos demuestran animosidad y tienden a minimizar los hechos; todos se han nacionalizado costarricenses al finalizar la guerra. El resto está más o menos enterado de lo que pasó, por haber vivido la época o por tradición oral, y su actitud es de no darle mucha importancia. Entre los nietos, no habiendo encontrado ningún intervenido directo, el conocimiento al respecto, en la mayoría de los casos, es aún más indefinido y en algunos casos ni existe. El recuerdo de un hecho conflictivo se ha borrado, o más bien se ha querido borrar, a lo largo de los años.

Conclusiones

En un intento de historia oral, hemos buscado huellas italianas en grupos de viejos inmigrados y descendientes de inmigrados, todos residentes en San José. La realización de encuestas nos ha permitido el acceso a múltiples facetas de su ser y de sus experiencias. El resultado de la larga convivencia entre las dos culturas es una nueva mentalidad, basada en un sincretismo en el cual se integran sin problema rasgos italianos y rasgos costarricenses, a través de las generaciones. En la mayoría de los casos, los emigrantes entrevistados han demostrado "sentirse" costarricenses. Si nos fundamentamos en los varios aspectos analizados, podemos afirmar que la asimilación fue un hecho patente.

En primer lugar, hemos comprobado que la estabilidad económica y el ascenso social, logrados en la mayoría de los casos a través de actividades comerciales, fueron una constante entre los encuestados, facilitando así a priori el proceso de integración. Por lo que se refiere al idioma originario, se ha visto una marcada tendencia a su desaparición en los inmigrados y la segunda generación, con la antítesis de una

inclinación al rescate en la tercera generación. En la dieta, ha sido muy elevado su mantenimiento a nivel de los inmigrantes, para luego perderse en el tiempo. En cuanto a las clásicas formas de diversión de los italianos, el estereotipo no se sostiene, por lo menos en Costa Rica; al respecto, es interesante la actitud redentora de la tercera generación con respecto al *bel canto*. El interculturalismo aparece bien evidente en las reuniones de los emigrados en el centro de San José y en su pertenecer y frecuentar clubes. Lo mismo se puede decir en cuanto se refiere al gran número de matrimonios mixtos registrados, lo que conlleva una cultura dual en el hogar; también en este aspecto resalta la tendencia a recordar el origen en la tercera generación. Por su parte, las naturalizaciones y opciones fueron especialmente elevadas, comprobándose que la problemática vivida por los inmigrantes durante la segunda guerra mundial forzó la tendencia. En fin, respecto a la Junta de Custodia y sus intervenciones, así como a otros acontecimientos relativos al desenvolvimiento de esa guerra, se ha verificado una generalización del olvido, interpretado como una reacción al rechazo.

Un comentario aparte merece el rol de la mujer inmigrante. Si bien destaca su estado de aislamiento, y por lo tanto su asimilación prácticamente nula, esa misma condición se ha demostrado fundamental en la supervivencia y transmisión de patrones culturales como el idioma y la dieta.

En fin, constatamos que en el grupo de los emigrados la asimilación tuvo un proceso especialmente breve, y por lo tanto contrario a los parámetros usuales; eso debido a factores circunstanciales. En cambio, la tercera generación, obedeciendo a una contemporánea y difusa tendencia, busca revalorar aspectos de la cultura originaria, hecho que está en desacuerdo con el olvido que se había planteado en las hipótesis. En ese desprenderse de elementos culturales y en su posterior rescate, se podría hablar de un movimiento circular intergeneracional.

Hoy día la emigración italiana se encuentra prácticamente agotada, nuevas formas de presencia han sustituido a los viejos emigrantes: inversiones económicas, exportación de tecnología, manifestaciones culturales. La presente investigación ha intentado recoger los testimonios supérstites de una minoría que se está extinguiendo.

Es inevitable, al finalizar un trabajo, una reflexión sobre las limitaciones metodológicas percibidas. En nuestra fasci-

nante incursión en la historia oral, la dificultad fundamental estribó en el eterno problema de la veracidad. Las voces que habíamos recogido, sin poner en duda su buena fe en informar, constituían, en un tiempo presente, una selección de recuerdos de un tiempo pasado: de ahí su carácter incompleto. Sin embargo, a través de esos recuerdos particulares perfectibles, se ha logrado visualizar tendencias generales, lo que justifica el trabajo realizado. Confirmamos así el gran valor de la historia oral para casos como éste, en que se ha logrado descifrar una realidad difícilmente aprehensible mediante otros tipos de fuentes, sin por eso olvidar que en esta forma de hacer historia "la fuente es por naturaleza inacabada y las constataciones que ella permite establecer siempre quedan abiertas a la aportación de nuevos testigos y testimonios"⁴⁷.

La experiencia directa con los informantes ha sido realmente enriquecedora y al mismo tiempo dificultosa: cada persona tenía un potencial de información rico y distinto, cada encuentro sugería nuevos cuestionamientos, nuevas posibilidades de ampliar la investigación. Fácil era desviarse de lo propuesto ... estábamos laborando con lo humano. Reducir luego todo ese mundo a un simple cuestionario, sistematizarlo en relaciones estadísticas, pareciera limitativo. Y otra vez la historia oral nos da la justificación: nos ha permitido dar voz a los sin voz.

APENDICE A

Emigrados

I *Datos Personales*

- 1 Nombre y apellidos
- 2 Lugar de nacimiento
- 3 Fecha de nacimiento
- 4 Estado civil
- 5 Profesión
- 6 Domicilio

II. *Emigración*

- 1 Año
- 2 Edad al emigrar
- 3 Profesión originaria
- 4 Motivo: Económico - Social - Político -
Otros
- 5 Tipo: Planificado por contrato
Cadena con parientes
Iniciativa personal

III. *Asimilación y cohesión*

- 1 Si casado (a),
viudo(a),
separado(a),
divorciado(a):
 Italiano(a)
 Costarricense
 Otra nacionalidad
- 2 Naturalización - Año
- 3 Idioma en el hogar: Italiano - Dialecto -
Español
- 4 Casa Italia - socio - frecuente
- 5 Club costarricense:
- 6 Encuentros con connacionales:
 Lugar
 Frecuencia
- 7 Cocina italiana
 Platos
 Ocasiones
- 8 Diversiones

- Bocce
 Naipes
 Opera
- 9 Guerra - Junta de Custodia
 Interenido
 Recuerdos
 4 de julio de 1942
- 10 Regresó a Italia
 N. veces
 Circunstancias
- 11 Conoce repatriación de otros emigrados:

IV Observaciones:

- 1 Actitud
 2 Gestos
 3 Ambiente
 4 Detalles (fotos, papeles)

V Frases significativas:

VI Fecha y lugar entrevista

APENDICE B

Hijos y nietos de emigrados

I Datos personales

- 1 Nombre y apellidos
- 2 Lugar de nacimiento
- 3 Fecha de nacimiento
- 4 Estado civil
- 5 Profesión
- 6 Domicilio
- 7 Nacionalidad

II. Asimilación y cohesión

- 1 Si casado(a),
viudo(a),
separado(a),
divorciado(a):
 - Italiano(a)
 - Costarricense
 - Otra nacionalidad
- 2 Opción - Año
- 3 Lengua italiana o dialecto
 - Hogar
 - Italia
 - Cursos en Costa Rica
- 4 Casa Italia - socio - frecuente
- 5 Club costarricense:
- 6 Cocina italiana
 - conoce
 - mantiene tradición
- 7 Diversiones
 - Bocce
 - Naipes
 - Opera
- 8 Guerra
 - Junta Custodia
 - Intervenido
 - Recuerdos
 - 4 de julio de 1942
- 9 Visitó Italia
 - N. veces
 - Motivo

III - Observaciones

- 1 - Actitud
- 2 - Gestos
- 3 - Ambiente
- 4 - Detalles (fotos, papeles)

IV Frases significativas::

V Fecha y lugar entrevista

Notas

1. M. Fioravanti Bosi *Poesie. Il canzoniere di un contadino*. (Palma Calabria, Italia: Edizioni Rassegna, 1936) p. 30. La obra había sido editada por primera vez por A. Vallardi, Milano, 1904. El soneto citado se titula "A Costa Rica"; su autor, el poeta-campesino Fioravanti, había nacido en Calto en 1863. Hijo de pobres campesinos, siempre se dedicó a la tierra, aparte de un breve paréntesis de permanencia en Costa Rica (diciembre de 1887 - marzo de 1889), donde había emigrado para trabajar en la construcción del ferrocarril al Atlántico, participando en 1888 en la famosa "huelga italiana", cuyas experiencias expresó en el poema "Ricordi di Costarica", *Ibid.*, pp. 89-105
2. Varios Autores. *República de Costa Rica. Su historia y desenvolvimiento cultural, agrícola e industrial*. (San José, Costa Rica: Imprenta Gutenberg, 1935) s.p. Son palabras del periodista, poeta y político José Albertazzi Avendaño, en un discurso pronunciado el 4 de noviembre de 1931, en ocasión de colocarse la primera piedra del edificio de la "Societá Italiana di Mutuo Soccorso".
3. M. Margulis *Sociología de las migraciones*. (San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, Escuela de Ciencias Económicas y Sociales, mimeo, 1972) p. 2
4. S. N. Eisenstadt, en la Conferencia sobre integración cultural de los inmigrantes (que tuvo lugar en La Habana en abril de 1956), pormenoriza los aspectos psicológicos de la integración de los inmigrantes: ansiedad e inseguridad, de las cuales surgen complicaciones como los mecanismos de defensa, el desarrollo de estereotipos, prejuicios etc. Citado por W. D. Borrie y otros *The cultural integration of immigrants* (París, Francia: Unesco, 1959) p. 152
5. Borrie, *Ibid.*, p. 183. Aquí es necesario aclarar el significado del término "asimilación". En un meeting que tuvo lugar en Ginebra en 1949, bajo los auspicios de la Unesco, los expertos no encontraron un acuerdo sobre la definición del término. Según Borrie, la asimilación es un proceso "...de ajuste progresivo donde un inmigrante se adapta poco a poco al entorno físico y sociocultural del país de su adopción. Una multitud de factores entra en el proceso, haciéndolo de una complejidad excepcional." *Ibid.*, p. 181 En la conferencia de

la Habana de 1956 la tendencia fue de aceptar como similares las palabras "integración", "asimilación" y "absorción", siendo todas relacionadas con un proceso de adaptación económica, social y cultural *Ibid.*, p. 89

6. *ibid.*, p. 197

7. Una parte de nuestras investigaciones acerca de la inmigración italiana se ha sistematizado en un trabajo de corte histórico-demográfico: R. Bariatti *La inmigración italiana en Costa Rica. 1821 - 1968*. (Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional, tesis, 1987). Entre otros sobresalen los siguientes aspectos generales: 1) Las relaciones entre Italia y Costa Rica fueron formalmente muy cordiales ya desde 1853, cuando aún la unificación italiana no se había consolidado y así siguieron, salvo durante la segunda guerra mundial. 2) La emigración fue una necesidad constante para la sociedad italiana, mientras que para Costa Rica fue indispensable atraer mano de obra sólo en el caso de la construcción del ferrocarril al Atlántico (décadas de 1870-80). 3) La legislación costarricense nunca fue particularmente limitante hacia las inmigraciones y hubo gran interés en estimular la colonización de áreas vacías y en favorecer la llegada de europeos. 4) La inmigración italiana en Costa Rica siguió las pautas cronológicas de la emigración italiana hacia América Latina, cuya mayor intensificación se dio en las dos últimas décadas del siglo XIX y la primera del siglo XX, con baja drástica por la primera guerra mundial e interrupción por la segunda guerra mundial, reanudación en las dos posguerras y declive a partir de la década de 1960. 5) La mayoría de los inmigrantes italianos fueron originarios de dos regiones italianas que enfrentaban crisis económicas y sociales importantes, ligadas a una problemática de subsistencia y de incapacidad de absorción de mano de obra: la provincia de Mantua en el norte y la provincia de Cosenza en el sur. 6) Los aspectos cualitativos de los inmigrados en Costa Rica reflejaron: la preponderancia de hombres jóvenes en edad productiva, un elevado grado de alfabetización, la tendencia (una vez establecidos en el país) a dedicarse a trabajos independientes como la artesanía y el comercio, la inclinación al ahorro, el aporte de nuevas técnicas (en la fabricación de pastas, cerveza, lanchas y en la confección de zapatos y trajes), la preferencia en establecerse en la mayor zona urbana del país (San José), una lograda integración al medio costarricense (aún manteniéndose la cohesión grupal interna).

8. J. Virgilio. *Delle migrazioni transatlantiche degli italiani e in particolare di quelle liguri alle regioni del Plata. Cenni economici-statistici*, (Genova, Italia: Tipografia del Commercio, 1868) p. 15

9. A. Arié "Relación histórica de la Colonia Italiana" *Revista Trimestral de la Sociedad Italiana de Mutuo Socorro*. Junio de 1931, p. 2

10. M. J. Herskovits *El hombre y sus obras*. (México: Fondo de Cultura Económica, 6a reimpr., 1976) p. 578

11. Borrie, *op. cit.*, p. 101. En la Conferencia de La Habana, eso se tomó como un axioma.
12. *Ibid.*, p. 129
13. Con base en las llamadas "listas negras" (listas de los negocios de alemanes e italianos levantadas por representantes británicos y norteamericanos) se detuvieron a elementos considerados simpatizantes del totalitarismo, enviando luego algunos de ellos a campos de concentración en los Estados Unidos. Se creó, en marzo de 1942, la Junta de Custodia, estableciéndose para su funcionamiento un impuesto sobre el capital de los integrantes de las listas. La Junta llegó a tener amplísimas facultades en el control de la propiedad de los enemigos. Los afectados debían depositar en cuenta congelada los ingresos percibidos y contra esos fondos podían girar, previo consentimiento de la misma Junta, sólo en caso de gastos personales, pago de impuestos y otros pocos fines justificados. Además, el Poder Ejecutivo estaba autorizado para expropiar sus bienes muebles e inmuebles por causa de utilización pública, y sin indemnización previa. La exclusión de los italianos de las listas fue progresiva, concretándose entre 1942 y 1946.
En lo relacionado con la delaración de guerra, la creación y funcionamiento de la Junta de Custodia ver: *La Gaceta*, N. 279, 12 diciembre 1941; N. 287, 21 diciembre 1941; N. 291, 27 diciembre 1941. República de Costa Rica *Colección de Leyes y decretos* (San José, Costa Rica, 1942) pp. 136, 213 y 284-287. Para las listas de los italianos intervenidos, ver ANCR, Hacienda, Junta de Custodia, clasificación provisional N. 182. Sobre la problemática internacional, consultar: ANCR, RE, Caja N. 545. Como referencia bibliográfica se ha utilizado: C. Calvo G. *Costa Rica en la segunda guerra mundial (1939-1945)* (San José, Costa Rica: EUNED, 1985) pp. 41-51
14. *Diario de Costa Rica*, 5 julio 1942, pp. 1 y 6. La manifestación (convocada por partidos políticos, asociaciones antitotalitarias y estudiantes) tuvo lugar a raíz de una explosión, por causa imprecisa, a bordo del buque norteamericano "San Pablo" anclado en Limón. El suceso fue interpretado como "el primer ataque del Eje contra Costa Rica". La crónica relató saqueos y lapidaciones contra establecimientos comerciales pertenecientes a alemanes, italianos y españoles falangistas. De los 36 comercios afectados, 26 pertenecían a italianos.
15. ANCR, Censos, 1927, N. 1, 2, 3, 326; Embajada de Italia en Costa Rica, *Registro d'iscrizione dei nazionali nel Costa Rica, 1918-1968* Las cifras reportadas excluyen inmigrantes menores de 18 años que salieron de Italia junto con sus padres.
16. Para valorar la distribución urbana y rural de los inmigrados italianos, ver los censos de población de Costa Rica de 1864, 1883, 1892, 1927, 1950, 1963, 1973. Estudios efectuados en Brasil han probado que el establecimiento urbano en los emigrantes acorta su proceso asimilativo por el mayor contacto con los nativos; en cambio, en el establecimiento rural, el emigrante vive más en contacto con su familia y los vecinos de la misma nacionalidad, y ésto afecta la asimilación. A.

Neiva y M. Diéguas "The cultural assimilation on inmigrants in Brazil" en: Borrie, *op. cit.*, p. 221

17. A. Portelli "Las peculiaridades de la historia oral" en: P. Joutard y otros *Historia oral e historias de vida* Comp. por Víctor H. Acuña O. (San José, Costa Rica: Fiacso, 1988, pp. 15-28) p. 17
18. P. Joutard *Esas voces que nos llegan del pasado*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1986) pp. 316 y 376. Entre los términos "historia oral", "archivos orales" y "fuentes orales", Joutard concluye que se puede utilizar cualquiera de los tres, teniendo presente los límites de cada uno. *Ibid.*, p. 375
19. V. H. Acuña "Fuentes orales e historia obrera: el caso de los zapateros en Costa Rica" en: P. Joutard y otros, *op. cit.* (pp. 15-28) p. 53
20. Portelli, *op. cit.*, pp. 24-25 Numerosas publicaciones se han dedicado a la historia oral: libros de reflexión y síntesis, revistas, ponencias de congresos. Para efecto de esta investigación hemos utilizado trabajos de Acuña, Bertaux, Joutard, Portelli.
21. "Saturación" es el fenómeno por el cual, después de un cierto número de entrevistas, el investigador tiene la impresión de no aprender nada nuevo. D. Bertaux "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades." en: P. Joutard y otros, *op. cit.*, (pp. 55-80) p. 63
22. Ver Apéndices A y B
23. Joutard *Esas voces...*, *op. cit.*, p. 242
24. Utilizamos las siguientes siglas: EH (Emigrante Hombre); EM (Emigrante Mujer); HE (Hijo de Emigrante); NE (Nieta de Emigrante), en todo caso calificadas por números progresivos, que respetan el orden alfabético de los apellidos.
25. Afirmación sustentada en los datos censales de los años 1892, 1927, 1950, 1963, 1973.
26. La tipología se extrajo del trabajo de R. Bariatti, *op. cit.*
27. Margulis, *op. cit.*, p. 8
28. Entrevista EM-3
29. Entrevista EM-5
30. Entrevista EM-1
31. Censo de la ciudad de San José en 1904 (ANCR, Municipal N. 300) y Censo de Población de 1927 (ANCR, Censos, doc. cit.)

32. Entrevistas EH-1, EH-2, EH-5, EH-9, EH-14, EH-20, EH-21, EH-23, EH-24, EH-25, EH-27
33. Margulis, *op. cit.*, p. 2
34. Entrevista EH-15
35. Entrevista EH-24
36. Entrevista EH-16
37. La Casa Italia es una Sociedad por Acciones con socios italianos y costarricenses, tiene función de club y se encuentra en San José, Barrio Francisco Peralta; su sede actual fue inaugurada el 24 de mayo de 1959 y es, más bien fue, el clásico punto de encuentro de la comunidad italiana. Sus raíces hay que buscarlas en la fundación del Centro Italiano en 1905 y de la anterior Casa Italia, aparentemente en 1932. Otra institución italiana de peso fue la *Società Italiana di Mutuo Soccorso*, fundada desde 1898, de trayectoria filantrópica aún existente en la actualidad.
38. Entrevista EH-28
39. *Revista Trimestral de la Sociedad Italiana de Mutuo Socorro*, N. 1 (San José, Costa Rica: 21 de abril de 1929) pp. 18-19
40. A partir de 1941, el registro cívico empezó a tramitar un número excepcional de expedientes de naturalizaciones de italianos, que se intensificaron durante la guerra y especialmente en el quinquenio siguiente. REGISTRO CIVIL, SECCIONES DE OPCIONES Y NATURALIZACIONES. ACRE - 2 - Opciones y Naturalizaciones, tomos del 3 al 14
41. ANCR, Hacienda, Junta de Custodia, Clasificación Provisional N. 182
42. Ver monto de las pólizas del Instituto Nacional de Seguro, referentes a bienes de ciudadanos italianos en 1942 en: ANCR, Hacienda, Junta de Custodia, Clasificación Provisional N. 173, ff. 139-144.
43. Joutard, *Esas voces...*, *op. cit.*, p. 358
44. Un caso algo similar viene reportado por Joutard en relación a una comunidad de emigrados italianos en Marsella. *loc. cit.*
45. Joutard, en Joutard y otros, *op. cit.*, p. 11
46. El nivel de las opciones de italianos llegó a tener alzas espectaculares a partir de 1940; en 1941, año de declaración de guerra a Italia por parte de Costa Rica, las opciones alcanzaron 153 casos (REGISTRO CIVIL, *op. cit.*). Entre 1941 y 1945, años de intervención por parte de la Junta de Custodia, de un total de 265 opciones, un 36% eran menores de edad. Nosotros, previamente a las entrevistas, ya conocíamos

de las opciones, habiendo consultado la documentación de Registro Civil citada.

47. V.H. Acuña O. "La historia oral, las historias de vida y las ciencias sociales" en *Historia, teoría y métodos*, comp. por E. Fonseca (S.J.: Educa, 1989) p. 245

Fuentes primarias

1. Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR).

Censos, Censo de 1927

Hacienda, Junta de Custodia, , clasif. prov.

N. 173

N. 182

Municipal, clasif. prov.

N. 300

Relaciones Exteriores (RE)

Caja N. 545

2. Dirección General de Estadística y Censos, Costa Rica. Publicaciones de los censos relativos a los años 1864, 1883, 1892, 1927, 1950, 1963, 1973

3. Embajada de Italia en Costa Rica. Registro titulado *Registro d'iscrizione dei nazionali nel Costa Rica*, 1918-1968

4. Encuestas realizadas entre el EL 1º de abril de 1978 y el 18 de junio de 1989.

EH, de la 1 a la 28

EM, de la 1 a la 5

HE, de la 1 a la 40

NE, de la 1 a la 40

5. Leyes y Decretos, Costa Rica.
Primer semestre de 1942

6. Periódicos y revistas, Costa Rica.

Diario de Costa Rica, 5 de julio de 1942
La Gaceta, N. 279, 12 diciembre 1941
N. 287, 21 diciembre 1941
N. 291, 27 diciembre 1941

Revista Trimestral de la Sociedad Italiana de Mutuo Socorro, 21 de abril de 1929
Junio de 1931

7. Registro Civil, Sección de Opciones y Naturalizaciones. ACRE - 2 - Opciones y Naturalizaciones. Tomos del III al XIV.

FUENTES SECUNDARIAS

Acuña Ortega, Víctor Hugo. "La historia oral, las historias de vida y las ciencias sociales" en: *Historia teoría y métodos*. Comp. por E. Fonseca. San José, Costa Rica: EDUCA, 1989.

Bariatti, Rita. *La inmigración italiana en Costa Rica. 1921-1968*. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional, tesis, 1987.

Borrie, W. D. et al. *The cultural integration of immigrants*. Paris, Francia: Unesco, 1959

Calvo Gamboa, Carlos. *Costa Rica en la segunda guerra mundial (1939-1945)*. San José, Costa Rica: EUNED, 1985.

Fioravanti Bosi, Massimo. *Poesie. Il canzoniere di un contadino*. Palmi Calabria, Italia: Edizioni Rassegna, 1936.

Herskovits, Melville J. *El hombre y sus obras*. México: Fondo de Cultura Económica, 6a reimpresión, 1976.

Joutard, Philippe. *Esas voces que nos llegan del pasado*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

- Joutard, Philippe et al. *Historia oral e historia de vida*.
Comp. por Víctor H. Acuña O. San José, Costa Rica:
Flacso, 1988.
- Margulis, M. *Sociología de las migraciones*. San José, Costa
Rica: U.C.R., Escuela de Ciencias Económicas y
Sociales, mimeo, 1972.
- Varios Autores. *República de Costa Rica. Su historia y
desenvolvimiento cultural, agrícola e industrial*. San
José, Costa Rica: Imprenta Gutenberg, 1935.
- Virgilio, Jacopo. *Delle migrazioni transatlantiche degli ita-
liani e in particolare di quelle liguri alle regioni del
Plata. Cenni economici-statistici*. Genova, Italia:
Tipografia del Commercio, 1868.